

Vie  
3  
Dic  
2010

## Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

# “¡Señor, que vea!”

## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,  
el Líbano se convertirá en vergel,  
y el vergel parecerá un bosque.  
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;  
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.  
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,  
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;  
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;  
y serán aniquilados los que traman para hacer el mal:  
los que condenan a un hombre con su palabra,  
ponen trampas al juez en el tribunal,  
y por una nadería violan el derecho del inocente.  
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,  
dice a la casa de Jacob:  
“Ya no se avergonzará Jacob,  
ya no palidecerá su rostro,  
pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,  
santificarán mi nombre,  
santificarán al Santo de Jacob  
y temerán al Dios de Israel”.  
Los insensatos encontrarán la inteligencia  
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

## Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?  
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor,  
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:  
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».  
Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:

«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:

«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:

«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:

«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

## Reflexión del Evangelio de hoy

" Los ojos de los ciegos verán"

Ha comenzado un nuevo año litúrgico. Estamos en Adviento, tiempo fuerte de fe, esperanza y gozo en el Señor; es tiempo de transformación. Como dice Isaías, algo nuevo está brotando: los sordos oirán la Palabra del Señor; los ojos de los ciegos verán. ¡Qué maravilla! Es Dios quien interviene, quien nos hace gustar la liberación, la cercanía. Pregustamos al Emmanuel, Dios con nosotros, uno más y a favor nuestro.

Cantemos con el Salmo: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Espero gozar de la dicha del Señor.

"¡Señor, que vea!"

El Evangelio de San Mateo recoge el clamor de dos ciegos que siguen a Jesús gritando: "¡Hijo de David!, ten compasión de nosotros".

La clave de la actuación liberadora de Jesús está en la fe de los ciegos, que creen que puede salvarlos de su ceguera. Repetidamente leemos en el evangelio: "Tu fe te ha salvado" o bien "Tu fe te ha curado". Y como contrapartida, leemos también en Marcos: "En Nazaret no pudo hacer ningún milagro por su falta de fe". La fe, condición indispensable para acercarnos al Señor. Es preciso fiarnos de Él, reconocer que suyo es el poder y la gloria, que nos ama y cuenta con nosotros. Pero no debemos esperar milagros para creer y asumir el compromiso de vivir en cristiano. La oración es un gesto de nuestra fe si brota de una fe viva, de una confianza plena en Dios. Nuestra vida cristiana ha de ser oración y diálogo con el Señor; y la respuesta de Dios será aumentar nuestra fe, que es un fruto del Espíritu Santo.

Probémoslo en este tiempo de adviento, no solo a nivel personal, sino también familiar y comunitario. "Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor".



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas  
Palencia

# San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

*Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552*

## Fechas clave en la vida de Javier:

- 1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.
- 1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona
- 1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.
- 1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.
- 1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.
- 1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.
- 1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.
- 1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.
- 1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.
- 1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.
- 1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.
- 1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.
- 1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.
- 1622. Es canonizado el 12 de marzo.

## La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: *«[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él»* . Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: *«Acá se me hacen todos muy amigos»* .

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de las anteriores: *«A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas»*.

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

